

Cultural Daily

Independent Voices, New Perspectives

Aquí/Allí en Williamsburg, Parte 4: Amor y Muerte

Dennis sinneD · Thursday, December 14th, 2017

*“Cada vez que leí el dicho de Baudrillard a Ecclesiastes, pienso:
“Aquí hay un hombre que prefiere hablar sucio a chichando.”*

Bushwick (2009), entrada de diario en la edición de Semiotext(e) de *Simulations and Simulacra* impresa en Los Sures de Williamsburg

*And how many times have we heard that line do you think
I'm blind to trade my mind for what you call fine
Never in my time I'm not in your movie*

Bad Brains, “At the Movies”

*

A fines de los 1970s, organizaciones de desarrollo comunitario y sin fines de lucro, asociaciones cívicas y grupos sociales relacionados de North Brooklyn empleó profesionales, contratistas y trabajadores identificados como ‘artistas blancos.’ “Alto alquiler en otro lugar,” por lo general “renta demasiado alto en los 1980s y 1990s en Loisaida de Manhattan,” es solo una de las razones por las que los artistas blancos llegaron a Williamsburg. Para toda la creatividad de su autoidentificación, es sorprendente que las explicaciones del artista blanco para ‘por qué nos mudamos aquí y allá’ son tan poco imaginativos, uniformes y reductivos, tan *poco heroicos*, como si negaran arbitrariamente incluso ocultar otros factores, como la negociación de equidad en el sudor. El razonamiento puede haber sido válido una vez pero ciertamente no ahora, ¿quién en el presente afirma mudarse a Williamsburg porque es asequible? Pero más importante aún, ¿qué tan válido ha sido alguna vez? Este grupo se ha identificado repetidamente a sí mismo como “heraldos”, “descubridores”, “pioneros” y “iniciadores”, la misma “vanguardia de la gentrificación.”

El poder de tales términos es evidente. De hecho, uno puede oler un olor a sexual y machista cada vez que escuche a los artistas describirse a sí mismos en el North Brooklyn. Y, sin embargo, ese aparente poder y agencia se neutraliza cada vez que los artistas blancos explican cómo llegaron a Williamsburg por primera vez—al contrario, nos dicen, los artistas eran impotentes. Las fuerzas del mercado los obligaron. El alquiler era demasiado alto en Loisaida. No había nada que pudieran hacer. Y hasta el presente, de alguna manera son omnipotentes en todos los aspectos, mientras que impotentes antes de la gentrificación. Tiene una extraña similitud con las aventuras de Cristóbal Colón, valiente comandante de barcos sobre el Océano Atlántico, pero ‘perdido’ y descubriendo

‘accidentalmente’ el ‘Nuevo Mundo.’ Dado el estado paradigmático que asigno a la gentrificación, a menudo me preguntan si existe alguien que no considero empoderado cuando creo que la pregunta adecuada, tras haber escuchado todas estas explicaciones sobre cómo se encuentran los artistas en Williamsburg, es si alguien tiene agencia.



Vale la pena enfatizar que identificaron y fueron identificados a su vez como artistas blancos y bohemios blancos, sensible, tal vez, al arte existente en Williamsburg de antemano, por lo que requiere distinción. Curiosamente, sin embargo, fueron multiculturales, si no internacionales, contrastando marcadamente el estereotipo del actor de hoy en la gentrificación de Williamsburg, el hipster, como el anhelo del Mediooeste-Americano por una costa.

La raza se silencia, mientras que la política permanece implícita: son “hipsters” y no “hipsters blancos.” Están conectados, por una genealogía popular, con “artistas”, aunque ambas identidades preceden a la gentrificación de Williamsburg. Pero el “hipster de Williamsburg”, a diferencia de los hipsters en otros períodos y lugares, surgió y se desarrolló simultáneamente a la computadora personal e Internet, con el auge del neoliberalismo, por lo que tuvo un impacto mayor y universalizador. A medida que la gentrificación envejece, estas identidades crecen distintas y separadas unas de otras—lo que supuestamente refleja las brechas generacionales. Ahora, hay hipsters ‘más jóvenes’ y artistas ‘más viejos’, pero queda algo de conexión, casi familiar, incluso incestual, por lo que las cosas siguen siendo simples, racionales y continuas: los artistas inspiran y los hipsters heredan la gentrificación de Williamsburg. Esto es ahistórico. Hay pocas bases para esto en hecho.

Examinando los principales eventos de ‘arte’ y ‘sociales’ desde finales de los 1980s hasta mediados de los 1990s, especialmente los Williamsburg Warehouse Events cuando los artistas blancos eran socialmente más activos mientras que aún eran ‘extraños’ y ‘novedosos’ para cualquier otro grupo demográfico, con las fuerzas comerciales emergiendo en Northside, como L Cafe en Bedford Avenue y Test-Site Gallery en North 1st Street en las primeras etapas de este período, Sweetwater Cafe en las etapas finales y Thai Cafe en Bedford Avenue en las etapas intermedias, cuenta nosotros algo completamente diferente. El hipster de Williamsburg no evolucionó de los artistas blancos del vecindario, ni de estilos y formas anteriores de hipster como en el centro y oeste de Brooklyn. El hipster de Williamsburg desciende más directamente del “skinhead troyano” o “skinhead tradicional.” Su conciencia y eventual presencia en Williamsburg tiene menos que ver con los artistas blancos que con los finales Williamsburg Waterfront Events y su organización por ABC No Rio y partes relacionadas cuando se convirtieron en los *Beer Olympics*—el establecimiento de Sweetwater Cafe en North 6th Street entre Berry Street y Wythe Avenue y de Mugs Ale en la esquina de North 10th Street y Bedford Avenue atestiguan esto.

El reconocimiento del hecho hace que sea menos difícil entender cómo el Alt-Right de hoy es *moderno*. Llama la atención cómo ‘skinny jeans’, ‘preppie fashions’ y la exhibición llamativa de la ironía, coronados con peinados de *mod*, especialmente entre mujeres, junto con los estilos musicales ahora populares en North Brooklyn, podría pasar en unos veinte años sin que nadie se dé cuenta de las similitudes flagrantes entre los “hipsters de Brooklyn” y los “cabezas rapadas de Manhattan” o las diferencias más flagrantes entre los hipsters y los artistas de antemano en Williamsburg. No es coincidencia que Fred Perry y Doc Marten operen en Grand Street en Los Sures y Bedford Avenue en el Northside, respectivamente, en las últimas etapas de gentrificación.



Profunda ironía de los últimos veinte años, entonces, esa multitud de blogs profesionales y personales, publicaciones en redes sociales, comentarios públicos en noticias de Internet y / o escritos / obras, cubriendo las asociaciones público-privadas para los parques del vecindario y las organizaciones y eventos comunitarios Northside Williamsburg, de hecho el actor de la gentrificación en Bedford Avenue identificándose con el comercio creativo y la economía taberna, se burló de la cobertura del *New York Times* de Williamsburg después de la rezonificación de 2005 que permitió la construcción de rascacielos de lujo en el litoral del North Brooklyn. De hecho, no ha habido nada más a la moda, en Williamsburg, que burlarse de alguien más por su tardanza: los hipsters son exotéricos por ser esotéricos. Fue, básicamente y por lo general, que la vieja Gray Lady solo cubrió Williamsburg después de ver a los hipsters más jóvenes derrotarla a la caza, un caso clásico de apropiación institucional de individuos y lugares subversivos, y esta charla de mercantilización no fue en absoluto egománaca, adecuado para la discusión, incluso decoroso para la celebración sin risitas y lagrimeo, porque se trataba de *la alienación erótica de la blancura*. Por ejemplo, Andrew Kalish, para el blog literario *The Coda*, entrevistando a Kristen Iversen, directora general de Northside Media Group y columnista de la revista *Brooklyn Magazine*, hace apenas tres años, con mi énfasis, “¿Pueden ampliar un poco la frase ‘todo idea de Brooklyn,’ *no sonar como el New York Times llega tarde a la fiesta*, pero cuál es el punto de vista editorial de Brooklyn?” O Christopher Robbins para *Gothamist*, “Hemos sido bastante duros con el *New York Times* recientemente, pero es casi como si estuvieran sumergiendo monóculos hechos con iPhones derretidos en mayonesa artesanal y arrojándolos a la cara, desafiándonos a aplastarlos.” (“NY Times Drops Mother Of All Gentrification Stories On Greenpoint”). ‘Clásico’ es la inversión que proyectan todos los involucrados en la gentrificación del vecindario, porque la tardanza y la mayonesa artesanal eran suyas. Los hipsters no vieron ironía al mudarse al vecindario después del nuevo milenio, después de los artistas blancos, después de los Puertorriqueños, y menospreciando a otros como diletantes. O nota cualquier tensión entre el secularismo y su política de identidad.

No se ha tenido en cuenta *en ninguna parte* la religión y la identificación como “milenario”, y mucho menos en la gentrificación de Williamsburg, un *fin-de-siecle*. El *New York Times* precedió a los hipsters de Williamsburg en cerca de veinte años, así que estamos hablando de casi cuarenta años atrás cuando el periódico incluía a Williamsburg en una zona más grande de Brooklyn de “colonias de arte” (Marcus Brauchli: “Brooklyn Rents Lure Artists” Octubre 1983) y entonces, tres años más tarde, publicando una entrega sobre Williamsburg en una columna conocida y bien considerada en su sección de Real Estate de influencia internacional, “If You’re Thinking of Living In...” Por el contrario, la cobertura del *New York Times* sobre la gentrificación de Williamsburg precede a *Coda*, *Curbed*, *Gothamist*, *L/Brooklyn Magazine*, *Block Magazine*, *Undertow*, *Waterfront Week*, Brooklyn Brewery, Williamsburg Walks, los respectivos Open Studios, incluso los tan cacareados Williamsburg Warehouse y Waterfront Events. Toda esta tergiversación sobre el *New York Times* compensa en exceso la falta de carisma, quizás por los hipsters conscientes, incluso retrocediendo, de las explicaciones de “la renta es demasiado alta en Loisaída” por artistas blancos a los que erróneamente y quizás duplicidad reclaman herencia.

Mucho antes de los hipsters, al principio de la gentrificación, alrededor de 1979, los primeros actores en la gentrificación difundieron sobre la equidad del sudor en Williamsburg, y atrajeron a colegas que, con cada migración, se retiraban cada vez más de las organizaciones sin fines de lucro hasta casi cero relación o interacción con esas organizaciones, incluso menos con las casas de adoración subyacentes. Solo mediante este proceso, el escenario podría ser amistoso para “Art” en la gentrificación de Williamsburg—*tzimtzum*. Los primeros artistas blancos no eran religiosos sino

“espirituales,” no apolíticos sino despolitizados. Esto fue posible por la equidad de sudor. Para las asociaciones de inquilinos de bajos ingresos con posesión adversa de propiedades *in rem*, el carisma legitimó a sus miembros y les otorgó la autoridad de cobrar el alquiler y retener dinero para pagar facturas o reparaciones sin la propiedad o la autoridad del estado. Cualquier asociación de inquilinos del vecindario puede quemar la oreja con bochinche sobre sus miembros, pero los HDFCs de Williamsburg dan testimonio de la fe y la confianza entre los vecinos, lo suficiente como para invertir en partes y entornos inciertos. Ese carisma se reúne en las casas de culto y los proyectos de la comunidad fuera de la religión. Esto era inmaterial para los propietarios privados e individuales que negocian sudor equidad sobre *in rem* o propiedades en dificultades—ellos no poseían de manera adversa pero poseían o anticipaban poseer propiedades y no necesitaban ni requerían carisma para cobrar el alquiler. La autoridad estatal y las fuerzas institucionales los presuponen. Donde los inquilinos eran “artistas,” el alquiler no se pagaba a menudo en efectivo. Más importante fue hacer reparaciones y renovaciones. Esto hizo una neutralización interesante de la personalidad y la pasión, y la vainilla del gentrificación se basan en este suave nihilismo. De hecho, las casas de adoración de Williamsburg están desapareciendo y sus congregaciones en declive son más radicales de lo que se puede explicar por el desplazamiento de la población circundante. Toda esa personalidad y pasión tenían que proyectarse en algún lugar, incluso si eso significaba *shevirat ha-kelim*, incluso si eso significaba romper las relaciones entre los agentes de la gentrificación y los puertorriqueños de Williamsburg, y eso es exactamente lo que ha sucedido con los relatos de gentrificación de ‘Williamsburg antes’—una proyección.



Es apropiado entonces que *The Warriors* and *Alien* jugara en el Commodore Theatre en Rodney Street y Broadway en 1979, ya que literalmente se llevó a cabo la gentrificación. El amor que los puertorriqueños de Williamsburg tienen por *The Warriors* es algo digno de contemplar. *Scarface* (1983) y *The Warriors* son dos de las películas favoritas de mi hermano, y elogia la frecuencia con que los ha visto como los Estadounidenses que cuentan la primera trilogía de *Star Wars*. Como muchos Puertorriqueños, él autentica a *The Warriors*. El dicho más común en Williamsburg relacionado con la película ha sido, “Antes era realmente así.” A menudo se sorprenden al descubrir que también se basa en *Anabasis* de Jenofonte. Para el lanzamiento de la película, las pandillas de Los Sures estaban en fuerte declive y eran reemplazadas por traficantes de drogas que dirigían ‘crews’, pero eso es menos impactante. Mi generación y mi madre salieron de las pandillas de Los Sures. Mi puerta se estaba preparando para los retumbos del North Brooklyn. Sin embargo, casi no hay nada que reconozca en *The Warriors* de Williamsburg antes. No, Williamsburg antes era más *Once Were Warriors* (1994) que *The Warriors*.



Alien es más auténtico que *The Warriors*. Se lanza a los cines a medida que comienza la gentrificación en Williamsburg, y su precuela, *Prometheus*, ambientada pero más fresca, no contento con explicar el monstruo pero preocupado por los orígenes de Creation, se lanza en 2012, justo cuando una ola se filtra por Internet e imprime medios que cubren Brooklyn, Nueva York y bienes raíces internacionales, sobre los orígenes de la gentrificación en Williamsburg. Se lanza a los cines a medida que comienza la gentrificación en Williamsburg, y su precuela, *Prometheus*, ambientada pero más fresca, no contento con explicar el monstruo pero preocupado por los orígenes de Creation, se lanza en 2012, justo cuando una ola se filtra por Internet e imprime medios que cubren Brooklyn, Nueva York y bienes raíces internacionales, sobre los orígenes de la gentrificación en Williamsburg. En el original clásico, una sombra de *Forbidden Planet* (1956) se

gesta en torno al corazón de un hombre y engendra su pecho, viola y asesina a una tripulación en una misión colonial de ‘reclamos’, pero deja al gato. El genio del arco de Ridley Scott del canon de Alien/s, consagrado y definitivo, es que una representación tan completamente secularizada, modernizada y remota de la religión podría vitalizar a una criatura tan extraña, sexual y satánica. En los años que siguen, la nación se ve arrastrada por la histeria ritual satánica—el presunto abuso, secuestro y asesinato denominados por sexo y no mucho, si es que alguno, corroborado por las autoridades federales después de una prolongada investigación—una imaginación pública. Lo que se corroboró fue la ocultación de abuso infantil generalizado por parte de todos los demandantes y narradores de personajes demoníacos. En la actualidad, los artistas del muelle de Greenpoint abogan por la protección de una colonia de gatos callejeros de la construcción cercana para Greenpoint Landing, pero ¿nos estamos desviando?

Después de la rezonificación de 2005, muchos vecinos notaron la intensificación de la sexualidad en la publicidad inmobiliaria de Williamsburg, pero nadie se ha preocupado o se ha atrevido a hablar sobre sexo y sexualidad en la gentrificación, aunque sin duda ha habido acción desde el principio. Más que cívica, o la economía de la taberna, organizaciones sin fines de lucro y círculos activistas, o instituciones educativas, la principal interacción y comunicación entre los actores de la gentrificación y los puertorriqueños ha sido y continúa siendo y siempre será el sexo. Esa actividad traza, otra vez, desde la religión, desde las casas de culto del área y pasando por la cívica y las organizaciones comunitarias sin fines de lucro donde los actores de la gentrificación se relacionan con los puertorriqueños, por el carisma. El silencio al respecto contrasta la actividad. Toda esa represión se proyecta en un organismo perfecto de piel oscura con la cabeza y la cola hinchadas, de hecho este monstruo es una antropomorfización de la verga y de la chocha, un collage de órganos sexuales caminando en posición vertical, “descubierto” en una roca arruinada por reclamantes que se desvían a través de estructuras abandonadas. El monstruo es carismático, lujurioso y asesino, pero no es indígena de la ubicación de su descubrimiento. No es indígena en ningún lado. Se ‘encuentra aquí y allá’ no ‘de aquí para allá.’ Los Puertorriqueños de Williamsburg continúan identificándose fuertemente con *The Warriors*, pero tiene más sentido, dado el gentrificación, entendemos la identificación con *Alien*, ya que el Tribunal Supremo ha dictaminado en los ‘casos insulares’ que somos una ‘raza alienígena’, y el demonio, o mejor dicho, el demonizado ‘otro sexual’ encajaba en las proyecciones del artista blanco y en las compensaciones excesivas de ‘Williamsburg antes.’



Los artistas blancos de Williamsburg serían notados primero por *Prospect Heights Press* en 1980, pero el primer “grupo de arte” autoconsciente del barrio se forma en Los Sures, WACCY—fundado por Frances Lucerna. Ella y otros directores más tarde establecerían la famosa escuela El Puente en 211 South 4th Street en la esquina de Roebling. Aunque su Puertoricanidad aparentemente impide su mención en los recuentos históricos de Arte en Williamsburg, WACCY es aparentemente una vanguardia también—Menudo histeria barre a la Diáspora y mi hermana, mi primo y mis amigos terminan en grupos de baile ensayando en el teatro de la Iglesia Luterana St. Paul’s en Rodney Street y South 5th Street y cerca del Commodore Theater (donde mi amigo Angel Reyes nos entretenía tocando con San German). Nos mudamos a un apartamento en el cuarto piso en 63 TenEyck Street, cerca de un extenso lote ‘abandonado’ a lo largo de Lorimer Street entre TenEyck Street y Scholes Street con Stagg Street apenas cruzable en automóvil, amontonado con tierra, escombros y gente sin hogar vecinos apodado ‘las Montañas.’ Sobre el puente de Williamsburg, el punk rock y la nueva ola están dando paso a New York Hardcore, y skinheads que son étnicos y multiculturales, pero también de extrema derecha y supremacía blanca

se aventuran hacia el este por St. Mark's Place hasta Avenue A. Más tarde, ataques de homosexuales por skinheads atraviesan el Bajo Manhattan y las policiales pelea en Tompkins Square Park para 'eliminar a los ocupantes ilegales.'

*

*Esto es parte 4 de **Aquí/Allí en Williamsburg**, un ensayo que explora la historia de la gentrificación en Los Sures de Williamsburg, 1968-1982, a través de la narrativa personal e histórica, en cinco partes. [Parte 1](#), [2](#), [3](#).*

This entry was posted on Thursday, December 14th, 2017 at 12:36 am and is filed under [Discourse](#). You can follow any responses to this entry through the [Comments \(RSS\)](#) feed. You can skip to the end and leave a response. Pinging is currently not allowed.